

Santa Sede y la Francia, la cual transmitia á la Europa estas máximas perversas; y que nada hay tan falso como el aspecto bajo el cual representaban al Clero antiguo en general, y sobre todo á los Sumos Pontífices, que fueron incontestablemente los maestros de los Reyes, los conservadores de la ciencia, y los instituidores de la Europa.

---

---

### LIBRO III.

#### Del Papa en sus relaciones con la civilizacion y la felicidad de los pueblos.

---

#### CAPÍTULO I.

##### MISIONES.

Para conocer los servicios que los Sumos Pontífices han hecho al mundo, seria necesario copiar todo el libro inglés del Dr. Ryan, intitulado *Beneficios del Cristianismo*; porque estos beneficios son los de los Papas, pues el Cristianismo no tiene accion exterior, sino por medio de ellos. Todas las iglesias separadas del Papa se dirigen interiormente como pueden ó saben; mas nada pueden hacer para la propagacion de la luz evangélica, y por ellas sola, la obra del Cristianismo nada adelantará; porque siendo justamente estériles desde su divorcio, no pueden recobrar su fecundidad primitiva, á menos de reunirse otra vez al Esposo. Y ¿á quién pertenece la obra de las misiones? Al Papa y á sus ministros. Véase esa famosa *Sociedad Bíblica* de Inglaterra, émula débil y acaso peligrosa de nuestras misiones. Cada año nos cuenta los miles de ejemplares de la Biblia que ha esparcido por el mundo; pero siempre se olvida de decirnos cuántos nuevos cristianos ha producido <sup>1</sup>. Si el dinero que esta Sociedad expende en Biblias se diese al Papa para emplearlo

<sup>1</sup> Los males que puede causar esta Sociedad no han sido desconocidos á la Iglesia anglicana, que muchas veces se ha mostrado temerosa de ellos. Pero si se llega á meditar qué especie de bienes son los que está destinada á producir en las miras de la Providencia, se halla desde luego que esta empresa puede ser una preparacion evangélica, de un género del todo nuevo y divino. Acaso podria contribuir pode-

en las misiones, hubiera producido ya mas cristianos que páginas tienen las Biblias.

Las iglesias separadas, y sobre todo la primera de ellas, han hecho varios ensayos en este género; mas todos estos pretendidos obreros evangélicos, separados de la cabeza de la Iglesia, se asemejan á aquellos animales á quienes se enseña á andar en dos piés y á contrahacer algunos movimientos humanos: pueden industriarse hasta cierto punto, se les admira por la dificultad que han tenido que vencer; mas no obstante se percibe fácilmente que todo es forzado, y que no están deseando sino volver á andar en sus cuatro piés.

Aun cuando semejantes gentes no tuviesen contra sí mas que sus divisiones, no se necesitaría mas para reconocer su impotencia. *Anglicanos, Luteranos, Moravos, Metodistas, Anabaptistas, Puritanos, Cuácaros*, etc.: tal es el pueblo con quien tienen que hacer los infieles. Escrito está: *¿Cómo entenderán, si no se les habla? Y con la misma verdad pudiera decirse: ¿Cómo los creerán si ellos no se entienden á sí mismos?*

Un misionista inglés ha sentido bien este anatema, y se ha explicado con tanta franqueza, delicadeza y probidad religiosa sobre este punto, que le hacen parecer digno de la mision que le faltaba.

«El misionero, dice, debe estar muy apartado de una mezquina y estrecha hipocresía<sup>1</sup> y poseer un espíritu verdaderamente católico<sup>2</sup>. No es el Calvinismo ni tampoco el rosamente á reconciliarnos la Iglesia anglicana, que ciertamente no podrá escapar de los golpes que se la dan sino por el principio universal.<sup>3</sup> Véase sobre estas sociedades el t. XIII, pág. 161 y 176, de la *Biblioteca de Religión*.

<sup>1</sup> Esta palabra *hipocresía*, que segun su acepcion natural en la lengua inglesa, dá la idea de un *celo ciego*, de una *preocupacion ó supersticion*, se aplica hoy en la pluma *liberal* de los escritores ingleses á todo hombre que se toma la libertad de creer diferentemente que ellos; y hemos tenido el placer de oír á los revisores de Edimburgo acusar á Bossuet de *hipócrita*. (*Edimb. Rev. oct. 1803*, núm. 5, página 215). ¡Bossuet hipócrita! El mundo lo ignoraba.

<sup>2</sup> ¡El buen hombre! Dice lo que puede, y sus palabras son notables.

«Arminianismo lo que debe enseñar, sino el Cristianismo. «Su fin no debe ser el de propagar la jerarquía anglicana, «ni los principios de los protestantes disidentes. Su objeto «debe ser el servir á la *Iglesia universal*<sup>1</sup>. Yo quisiera que «el misionero estuviese persuadido de que su ministerio no «reposa sobre los puntos de separacion, sino sobre los que «reunen el consentimiento de todos los hombres religiosos<sup>2</sup>.»

Hémos aquí conducidos á la eterna y vana distincion de los dogmas fundamentales y no fundamentales, ya mil veces refutada, por lo que sería inútil volver á tratar de ella. No hay un dogma que no haya sido negado por algun disidente. ¿Con qué derecho, pues, se preferiria el uno al otro? Cualquiera que niegue un dogma, pierde el derecho de enseñar otro. Además ¿cómo podrá creerse que el poder evangélico no es divino, y que por consiguiente puede hallarse fuera de la Iglesia? La divinidad de este poder es tan visible como el sol: «No parece, dice Bossuet, sino que los Apóstotes y sus «primeros discípulos hayan trabajado por debajo de tierra «para establecer tantas iglesias en tan poco tiempo, sin que «se sepa cómo lo han hecho<sup>3</sup>.»

La emperatriz Catalina II en una carta en extremo curiosa que vi en Petersburgo<sup>4</sup>, dice, que habia observado muchas veces con asombro la influencia de las misiones sobre la civilizacion y sobre la organizacion política de los pueblos: «Á medida, dice, que la Religion va ganando terreno, se ven parecer pueblos enteros como por encanto, etc.» La Iglesia antigua era la que obraba estos milagros, porque entonces era legítima; y la Emperatriz habria podido fácil-

<sup>1</sup> Aquí repite en inglés lo que antes habia dicho en griego. *Católico; universal*, ¿qué importa! Se deja ver la necesidad que tenia de recurrir á la *unidad*, que no puede hallarse fuera de la *universalidad*.

<sup>2</sup> Véanse las *Cartas sobre las misiones, dirigidas á los ministros protestantes de las iglesias inglesas*, por Melvil Horne, capellan que fue de Sierra Leona en África. En inglés: Bristol, 1794.

<sup>3</sup> *Historia de las variaciones*, lib. VII, núm. 16.

<sup>4</sup> Esta carta estaba dirigida á un francés llamado Mr. de Meillan, que si no me engaño era del antiguo Parlamento de París.

mente comparar esta fuerza y esta fecundidad con la nulidad absoluta de esta misma Iglesia separada de su tronco y raíz principal.

El docto caballero Guillermo Jones ha observado la impotencia de la palabra evangélica en la India (se entiende la India inglesa), y desespera absolutamente de vencer las preocupaciones nacionales; y así no halla otro expediente mejor para adelantar algo, que traducir en persa y en sanscrit los textos mas decisivos de los Profetas, y ensayar el efecto que producen entre los naturales del país <sup>1</sup>. Siempre encontramos el error protestante que se obstina en principiar por la ciencia, cuando es preciso comenzar por la predicacion imperativa, acompañada de la música, de la pintura, de los ritos solemnes, y de todas las demostraciones de la fe sin discusion: mas ¿cómo se hará comprender esto al orgullo?

Claudio Buchanan, doctor en teología inglesa, publicó hace pocos años una obra sobre el estado del Cristianismo en la India, en la cual (obra) se ve el mas extraordinario fanatismo unido á muchas observaciones interesantes <sup>2</sup>. En cada página se encuentra confesada la nulidad del proselitismo protestante, como igualmente la indiferencia absoluta del Gobierno inglés sobre el establecimiento religioso de aquel grande país.

<sup>1</sup> «Si hay algun medio humano para convertir á estos hombres (los «indios), seria acaso el traducir en *sanscrit* ó en *persa* pasajes escogidos de los antiguos Profetas, acompañados con un prefacio, donde «se mostrase el total cumplimiento de aquellas predicciones, y extender esta obra entre los naturales que han tenido una educacion distinguida. Si este medio y el tiempo no producian ningun efecto saludable, no quedaria mas sino llorar la fuerza de las preocupaciones, «y la debilidad de la razon dejada á sí sola (es decir, la razon no asistida).» (Obras de Guillermo Jones, en inglés, sobre los dioses de la Grecia, la Italia y la India, en 4.º, t. I, pág. 279 y 280). Nada mas cierto ni mas notable que lo que dice aquí Guillermo Jones sobre la razon no asistida; mas para él y para otros muchos es una verdad estéril.

<sup>2</sup> Véase la obra inglesa *Investigaciones cristianas en Asia*, por el R. Claudio Buchanan, en 8.º: London, 1812, nona edicion.

«Veinte regimientos ingleses, dice, no tienen en Asia ni un «solo capellan, y los soldados viven y mueren sin acto ninguno de religion <sup>1</sup>. Los gobernadores de Bengala y de Madrás no conceden la menor proteccion á los cristianos del «país, y prefieren regularmente para los empleos á los indios y á los mahometanos <sup>2</sup>. En Saffera, todo el país está «sometido al poder (espiritual) de los Católicos, que han tomado tranquilamente posesion de él, vista la indiferencia «de los ingleses; y el Gobierno de Inglaterra, prefiriendo «justamente <sup>3</sup> la supersticion católica al culto de Buddha, «sostiene la religion católica en Ceylan <sup>4</sup>. Un sacerdote católico decia á este Gobierno: ¿Cómo quereis que vuestra nación se ocupe en convertir al Cristianismo sus súbditos paganos, cuando rehusa la instruccion cristiana á sus propios súbditos cristianos <sup>5</sup>? Por esto no se sorprendió Claudio Buchanan al saber que cada año se volvian á la idolatria un «gran número de protestantes <sup>6</sup>. Acaso jamás se ha visto la «religion de Jesucristo en ninguna época del Cristianismo tan «humillada como lo ha sido en la isla de Ceylan, por la negligencia oficial que hemos hecho sufrir á la Iglesia protestante <sup>7</sup>. Es tal la indiferencia inglesa en esta parte, que si «pluguiese á Dios quitar sus Indias á los ingleses, apenas «quedarían en aquella tierra vestigios de haber sido gobernada por una nacion que habia recibido la luz del Evangelio <sup>8</sup>.

<sup>1</sup> *Investigaciones cristianas*, pág. 80.

<sup>2</sup> *Ibid.* pág. 89 y 90.

<sup>3</sup> ¡ Con qué bondad conviene este Gobierno en que el Catolicismo vale mas que la religion de Buddha!

<sup>4</sup> *Investigaciones cristianas*, pág. 92.

<sup>5</sup> El Gobierno no tiene celo, porque no tiene fe. Su conciencia es quien le quita las fuerzas, y esto es lo que el ciego ministro no ve, ó por mejor decir, no quiere ver.

<sup>6</sup> *Investigaciones cristianas*, pág. 95.

<sup>7</sup> Esta es otra nueva delicadeza del Gobierno inglés, que tiene bastante prudencia para no ensayar á plantar la religion de Cristo en un país donde reina la de Jesucristo; pero ¿qué puede entender de todo esto un eclesiástico oficial?

<sup>8</sup> *Investigaciones cristianas*, pág. 283, nota.

«En todos los departamentos militares se observa una extincion casi total del Cristianismo. Cuerpos numerosos de hombres envejecen lejos de su patria entre los placeres y la independencia, sin ver el menor signo de la religion de su país. Hay inglés que en veinte años no ha visto celebrar un oficio divino <sup>1</sup>; y es cosa bien extraña, que en cambio de la pimienta que nos dan aquellos infelices indios, la Inglaterra no les quiera dar ni aun el Nuevo Testamento <sup>2</sup>. Cuando este autor reflexiona sobre *el poder inmenso* que tiene la Iglesia romana en la India, y sobre la incapacidad del clero anglicano para contrarrestar esta influencia, es de parecer que la Iglesia protestante debería buscar por su aliada á la siríaca, que se halla en los mismos países, y tiene todo lo que se necesita para unirse con una Iglesia pura, pues *profesa las doctrinas de la Biblia*, y desecha tambien el primado del Papa <sup>3</sup>.»

Acabamos de oír de una boca poco sospechosa las confesiones más expresas sobre la nulidad de las iglesias separadas; y que no solamente las anula todas, una despues de otra, el espíritu que las divide, sino que tambien nos detiene á nosotros y retarda nuestros progresos. Sobre este punto ha hecho Voltaire una observacion importante: «El mayor obstáculo, dice, para los progresos de nuestra religion en la India, es la diferencia de opiniones que dividen á nuestros misioneros. El católico combate allí al anglicano, este al luterano, y estotro al calvinista; de modo que hallándose todos encontrados, y queriendo cada uno de ellos anunciar la verdad y acusar á los otros de mentira, asombran á un pueblo sencillo y pacífico, que ve llegar allí desde las

<sup>1</sup> Investigaciones cristianas, pág. 285 y 287.

<sup>2</sup> Ibid. pág. 102.

<sup>3</sup> Pág. 285, 287. Pues qué, ¿acaso la Iglesia católica *profesa las doctrinas del Alcorán*? El clero inglés no se engañe; estas vergonzosas extravagancias están muy lejos de encontrar entre la gente sensata de su país la misma indulgencia y la misma compasion que hallan entre nosotros.

«extremidades occidentales de la tierra hombres acalorados para despedazarse unos á otros en las riberas del Ganges <sup>1</sup>.»

El mal no es, ni con mucho, tan grande como dice Voltaire, quien toma su deseo por la realidad; pues nuestra superioridad sobre las sectas se halla confesada tan solemne y manifestamente, como se acaba de ver, por nuestros mas encarnizados enemigos. Sin embargo, la division de los Cristianos es un gran mal que por lo ménos retarda la grande obra, si no la impide enteramente. ¡Ay de las sectas que han despedazado *la túnica inconsútil*! Sin ellas todo el mundo seria ya cristiano.

Otra razon que anula este falso ministerio evangélico es la conducta moral de sus órganos. Ellos nunca se elevan mas allá de *la probidad*, débil y miserable instrumento para todos los esfuerzos que exige *la santidad*. El misionero que no renuncia por un voto sagrado á la mas dulce de las inclinaciones humanas, siempre se quedará muy inferior á sus funciones, y concluirá por hacerse ridículo ó culpable. Bien sabido es el resultado de las misiones inglesas en Otahiti: convertidos aquellos apóstoles en libertinos, no han tenido dificultad en confesarlo, y el escándalo ha resonado en toda Europa <sup>2</sup>.

Á la verdad, ¿qué hará en medio de naciones bárbaras, lejos de todo superior y de todo el apoyo que podria encontrar en la opinion pública, solo con su corazon y sus pasiones, el misionero humano? Lo que hicieron sus colegas en Otahiti. El mejor de estos misioneros despues de recibir su mision de la autoridad civil, no trata sino de ir á habitar una casa cómoda con su mujer y sus hijos, para predicar fi-

<sup>1</sup> Voltaire, *Ensayo sobre las costumbres*, etc., t. I, c. 4.

<sup>2</sup> He oido decir que de algun tiempo á esta parte se han mejorado las cosas en Otahiti; mas sin discutir los hechos que solo presentan vanas apariencias, no diré sino una palabra: «¿Qué nos importan estas conquistas equívocas del Protestantismo en alguna isla imperceptible del mar del Sud, mientras que él destruye el Cristianismo en Europa?»